

Cultureta, oliveras y premios Palma



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

LA PRIMERA VEZ que escuché el término «cultureta» fue de los labios de **Josep Maria Llopart de la Peña**, a modo de descalificación de cuantas manifestaciones culturales se apartaban de cuanto él y los suyos entendían por cultura. Está claro que el catalanismo balear venía arrasando un largo contencioso frente al llamado «mallorquinismo», impulsor de la idea de construir país y vida cultural sin depender de la savia catalana. De esta manera se eternizaba la lucha entre los de la «saba» y los de la «olivera»; una pugna dormida durante el franquismo, pero que despertó más rampante que nunca llegada la transición a la democracia. Y es que en esta Mallorca cainita y tribal, cuando de lo que se trata es de enfrentarnos, encontramos filones en cualquier parte, des-

«Quienes hasta ahora han promocionado 'els castellers, els caganers i altres herbes', ya tienen...

de la Balanguera hasta el toro de Osborne, una vez agotados los ancestrales de *canamunts* y *canavalls*, *xuetes* o *botiflours*.

Hoy, con la llegada del Partido Popular al poder local, he vuelto a descubrir la misma expresión en la boca de los desalojados: *ara fan cultureta*. *Promouran les oliveres i el ball de bot*. En otras palabras, quienes hasta hoy no han tenido reparo alguno en promocionar *els castellers, els caganers i altres herbes*, puesto que esto sí lo entendían como cultura de la buena, ya tienen su lengua afilada para ridiculizar a cuantos, recién llegados a las instituciones, se disponen a apostar por lo mallorquín más genuino. La historia de este contencioso cultural –que en el fondo no es cultural sino político– ya hemos

visto que es muy vieja, y no hace más que poner en evidencia el clima en que nos movemos y nos hemos movido durante siglos; yo diría que desde aquellas fechas en que a nuestro último monarca privativo –**Jaume III**– no sólo se le decapitó cruelmente en la batalla de Lluçmajor, por orden expresa de su pariente **Jaume el Ceremoniós**, sino que además se le quiso desterrar de nuestra memoria colectiva, enviando sus despojos a la catedral de Valencia, y a su hijo –**Jaume IV**– al interior de una pequeña jaula.

Está claro que las presentes líneas no servirán para hacer reflexionar a nuestros pancatalanistas. Ellos seguirán con sus manías y enjaulando a quienes les molesten. Hasta hace unas horas leía con entusiasmo un libro editado por la abadía de Montserrat. Se trata de la *Obra assagística i narrativa* de **Bartomeu Forteza Piña**, escrita a lo largo de las primeras décadas del pasado siglo. He saltado de la butaca al leer su referencia al *Rafal de Son Santiscler*, su finca familiar, tras el cementerio de Son Valenti, a la izquierda del polígono de Can Valero, y a la que Bartomeu, tras ser hoy normalizado, denomina la *masia de Son Santiscler*. Pero, ¿cuándo pudo llamar *masia* a su entrañable *rafal*, como tal conocido por toda la familia? Jamás. Está claro. Sin embargo, su mallorquín exigía una revisión lingüística, y ahí tenemos el afán de **Margalida Cladera**, la normalizadora, en nombre de la cultura de verdad, porque esto de *rafal* es cosa del mallorquín de la cultureta, no es catalán. Y que conste que Cladera, profesora de la UIB, sabe muy bien que jamás un mallorquín ha llamado *masia* a un predio, *rafal* o *possessió* sitiados en su tierra. Menos mal que, paradójicamente, ha sabido respetar la literalidad del artículo *Regionalisme i civisme*, en que Forteza, en agosto de 1917, escribe: *El nostre regionalisme, per força ha d'esser inflexible en la qüestió de la llengua... quin regionalista seria aquell que prescindís del mallorquí que, ara per ara, és lo únic viu de l'esperit de Mallorca?*

Seguiré la lectura del libro –i Faltaría más!– pese a la normalización de su texto original. Seguiré convencido de que no hay reflexión alguna que pueda hacer

cambiar a los entusiastas normalizadores y a sus corifeos, defensores e impositores de la «buena cultura» frente a la «cultureta», pero al menos que estas líneas sirvan para que cuantos hoy, desde la derecha liberal, regionalistas o no, tengan la responsabilidad de promocionar nuestra cultura, lo hagan sin complejo alguno, y estén orgullosos de abrirse a una sociedad global, desde unas islas pobladas por una inmensa mayoría ciudadana que se sabe bilingüe, porque se siente libre y bajo el amparo legal de sus dos lenguas oficiales.

Por último, si quieren entrar en lo que es o no cultura, pues allá ellos. Yo abandono. Hace veinte años, en Nuevo México, mi querido maestro **Guillermo Margadant**, una de las grandes figuras de la Historia del Derecho a nivel universal, quedó asombrado al descubrir en una de las cuevas de los llamados «indios pueblo», unos garabatos idénticos a las genialidades de **Joan Miró**. Los fotografió y envió sus muestras al consagrado pintor. «Mire Román, nunca sabré si las recibí

... su lengua afilada para ridiculizar a cuantos se disponen a apostar por lo mallorquín más genuino»

–me dijo– pero no me preocupa. Lo alarmante es que estos garabatos, según quien los haya trazado, para unos pueden ser cultura, mientras que para otros serán barbarie». Mientras tanto, bienvenida sea la apertura lingüística de los premios Ciudad de Palma remodelados por **Fernando Gilet**. Bienvenida la declaración de Sa Tramuntana como espacio protegido a nivel universal. Bienvenidas las *Nit de l'art* y cuantas manifestaciones nos dignifiquen como seres pensantes, al igual que la política anunciada por **Gari Durán** en orden a proteger nuestros relojes de sol y nuestras torres marítimas de defensa. Cultura puede ser muchas cosas, más allá de encasillamientos y mientras sea producto del *Homo sapiens*.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Huyendo del vacío

«HAY OTROS MUNDOS, pero están en este. Hay otras vidas, pero están en ti», escribió **Paul Éluard**, cuando aún el surrealismo era una forma curiosa –y abierta y flexible– de auscultar la vida y, sobre todo, a sí mismos. Explicarse. Decirse. Multiplicarse, como tras un golpe furioso de dados, o abolirse, como entre las hélices de una frase de palabras inventadas. Evaporarse entre la niebla de un juego de magia o renacer tras un atentado contra la lógica. Todas esas posibilidades puede que ya pasaran a la historia pero, aun así, qué nuevas y qué útiles que nos siguen pareciendo.

Uno se expande –o se contrae, o ambas cosas o ninguna– entre las redes sociales como si entre mundos distintos, para reconocerse el mismo en todos ellos. Hay otros mundos, sí, pero son el mismo y el de siempre. Sólo se trata de perderse en ellos como si fueran otros y de encontrarse como si los otros fuéramos nosotros. Suele pasar. Y mucho, porque apenas sí sabemos quiénes somos.

Llevo unos días probando Google Plus, la nueva red social que sustituirá en el futuro, según los expertos, a Facebook o a Twitter. A LinkedIn o a Tuenti. Pero lo dudo mucho. Voy repitiendo amistades y tópicos como si fuera gracioso reconocerse a cada instante. Leo las últimas noticias como si el mundo pudiera contenerlas todas. Luego apago el ordenador, en el preciso instante en que, en las calles, una sirena parece anunciar la llegada de algún barco que no vaya vacío. Creo que me gustaría subirme a ese barco.

El Mundo del suscriptor (C)

taller "ENCUENTRA TU CLOWN"



El objetivo de este taller es aprender a disfrutar y vencer el sentido del ridículo.

A cargo de: **Jorge Villalonga.**

Sociólogo en psicología social, actor y clown. Terapeuta gestalt, profesor de teatro terapéutico y de la Escuela de Arterapia del Mediterráneo.

- Fechas y horario:
Viernes 22 de julio de 18 a 21 h.
Sábado 23 de julio de 10:30 a 14 y de 16 a 21 h.
- Cuota:
60 € inscripciones hasta el 15 de Julio y 75 € las inscripciones posteriores. 15 % de descuento para estudiantes y parados.
- Cuota Suscriptor y acompañante: **50 €** p.p.
- Información e inscripción:
Xavier Delgado: Centre de Psicologia
Teléfonos: 971901704 - 646845882
Correo electrónico: info@xaviardelgado.com
Web: <http://www.xaviardelgado.com>